



La educadora Maddalena Tedeschi visitó recientemente Pamplona para hablar sobre la educación de 0 a 6 años.

# “La diversidad debe verse como una fuerza”, dice una pedagoga

Maddalena Tedeschi repasa los vínculos entre las escuelas de Reggio Emilia y Pamplona

✎ G. Montañés  
✎ Unai Beroiz

**PAMPLONA** – ¿Cómo debe ser una escuela en la etapa de 0 a 6 años? Para la educadora de Reggio Emilia (Italia) Maddalena Tedeschi, la clave está en ofrecer una experiencia al alumnado, que los centros sean lugares de “acogida, de bienestar, de juego”. Esta es la clave de la educación en esa etapa en esta ciudad del norte de Italia, que ha sido una de las fuentes de inspiración de las que han bebido las escuelas municipales de Pamplona. Tedeschi, quien recientemente visitó la capital navarra para analizar (en el Parlamento foral y el Museo de Navarra) la *Política educativa e infancia*, defiende que una de las claves es que se respete la identidad de cada una de las personas vinculadas a la escuela y, por tanto, esa diversidad.

Este proyecto tiene su influencia en Pamplona porque, desde hace años, hubo interés por parte de las instituciones navarras (con visitas a Italia, ya en 1989, de representantes educativos y políticos, tanto del Patronato Municipal de Escuelas Infantiles como del Ayuntamiento de Pamplona o el Gobierno foral) por conocer Reggio. “¿Por qué surge ese vínculo? Habría que preguntarlo aquí. Pero sí

es cierto que esta es una historia antigua. Ya el profesor Loris Malaguzzi (1920-1994), iniciador de esta aventura pedagógica, vino por primera vez a Pamplona en 1986 y esta historia se ha ido construyendo a lo largo del tiempo”, rememora Tedeschi.

Por ejemplo, recientemente el Consejo Escolar acogió una charla de la maestra formadora de Reggio Emilia, Marina Mori, quien reivindicó otro tipo de educación para esta etapa, que reivindica las “posibilidades” de niños y niñas desde “que nacen”, algo que, no obstante, a menudo también genera debate y que puede crear unas expectativas desmedidas en las familias: “Hablar de un niño potente no es hablar de un superhéroe, sino que se trata de valorar la diversidad del individuo, que es capaz de elegir su propio camino”.

En el caso de Reggio Emilia, se trata de una experiencia impulsada justo al final de la Segunda Guerra Mundial. Tedeschi recuerda que “nació al imaginar escuelas que ofrezcan a los niños expectativas distintas, diversas”. Lo habitual, no obstante, es que la etapa inicial de la educación se vincule más con la conciliación de vida familiar y laboral, pero Tedeschi reconoce que, aunque esa es “una cuestión importante”, el objetivo en este caso

era reflejar en la escuela “una humanidad diversa”. “Hablamos de 1945, prácticamente terminada la Segunda Guerra Mundial, que es cuando surge la primera escuela, que casi se construye de los escombros que habían quedado. Y el protagonismo lo llevan las mujeres reggianas, que esperan contar con una educación crítica, creativa, que ponga en valor el diálogo con el otro. Esta es la matriz de esta experiencia. Y, sin embargo, se trata de valores muy actuales”.

Poner en valor esa diversidad fue uno de los temas de las conferencias de Tedeschi en Pamplona, donde destacó “el valor de las diferencias

como una fuerza”. Para ello, cree que una de las claves de este proyecto educativo es que “posibilite la participación de todos. Que las personas, al acceder a las instituciones educativas, no se desprendan de sus propios valores, sino que lo hagan con su propia personalidad, con su identidad diferencial. Hay que respetar la identidad de los niños, los pedagogos, las familias, el personal de la escuela...”. Para Tedeschi, así se “pone en el centro (de la educación) el valor de la persona, con sus preguntas y sus curiosidades”. Y subraya el papel del alumno o la alumna no solo como *hijos de*, sino también como “sujetos autónomos”.

Este es el papel que las escuelas de Reggio quieren trasladar a su ciudad y, también, defender en toda Italia, donde trabajan en promover un “documento nacional” que reconozca la educación desde los 0 a los 6 años, ya que ahora la etapa de 0 a 3 a menudo está más vinculada con la sanidad y, por lo tanto, se trata más de “un servicio de demanda individual” y no un derecho como en el caso de la educación a partir de los 3 años. Para ello, la base es “definir qué es una buena escuela”, cuestión cuyas conclusiones seguro que no solo se analizarán en el país transalpino. ●

“La educación de 0 a 6 años tiene que poner en el centro el valor de la persona”

“Las personas, al acceder a un centro educativo, no deben desprenderse de sus propios valores”

MADDALENA TEDESCHI  
Educadora de Reggio Emilia (Italia)